

LOS REGALOS DE LOS TRES BÚHOS MAGOS Y SUS TESOROS VERDADEROS



ESCRITO E ILUSTRADO POR
KARIN PINTER

Copyright © 2020 Karin Pinter

Dicen que llegaron tres Reyes Magos a Belén guiados por una estrella brillante, en busca del niño Jesús para ofrecerle oro, incienso y mirra. Y eso hicieron. Pero lo que no cuentan es cómo llegaron realmente a encontrarle en tan largo y arduo camino, y cuales son los tesoros verdaderos que traían. Es cierto que fueron guiados por esa estrella de oriente que iluminó su camino hacia Belén. Pero en el último tramo de su viaje, no pudieron ver a esa estrella brillante que les guiara. Entonces, ¿quien o qué les guió entre tormentas del desierto y oscuridad nublada?

Antes de revelar ese secreto, volvamos hacia un tiempo muy lejano, tan lejano como el Quinto día de La Creación, cuando aparecieron en la Tierra los peces y los pájaros. A estos seres, igual que a los animales que llegaron al Sexto día, se les concedieron unas cualidades muy especiales para servirnos a los seres humanos de guías espirituales y compañeros de viaje. Durante el transcurso del tiempo, los humanos han confiado en ellos como sus acompañantes, protectores y mensajeros divinos. Pero poco a poco muchos fueron perdiendo su habilidad de comprender esos

mensajes, o fueron prestándole menos atención hasta verlos como simples animales sin darles más importancia.

Por eso, cuando llegó la hora de que el niño Jesús naciera para compartir su sabiduría divina con una Humanidad muy necesitada de ver la Luz y sentir el Amor, los ángeles reclamaron la ayuda de tres seres pequeños muy inusuales pero muy conectados a esa sabiduría infinita y esa habilidad de ver la Luz a través de la Oscuridad... los Tres Búhos Magos (aunque la verdad eran mochuelos, pero para simplificar les llamaremos búhos). Y su primera misión fue la de ayudar a sus semejantes Reyes Magos humanos a encontrar el pesebre donde nacería el niño Jesús.

Fue en ese último tramo del camino que recorrían Melchor, Gaspar y Baltasar, que tuvieron que parar por causa de la Oscuridad que había cubierto los cielos con las tormentas del desierto, y había nublado sus esperanzas de paz para un mundo aflijido. Cuando más desesperados estaban por la Oscuridad que les impedía ver su Luz propia y la de la estrella que les guiaba, aparecieron en su campamento estos tres búhos mensajeros llenos de curiosidad y luz divina en sus ojos. Y vistiendo pequeños turbantes y capas que podían convertir en alfombras mágicas para así volar más rápido a donde se les reclamaba su ayuda.

“Gaspar, mira eso...” dijo Baltasar, apuntando a los búhos que habían aterrizado en el camello de Melchor mientras ambos dormían. Gaspar y Baltasar estaban sentados cerca del fuego que les daba calor y calentaba su té a la vez.

Uno de los búhos se percató de habían cautivado la atención de los dos Reyes Magos, y saltando alegremente como hacen estas aves pequeñas cuando no vuelan, se fue acercando a ellos. Le siguieron los otros dos al ver que los humanos no intentaban ahuyentarles para que se fueran.

Ya estando al filo de la manta colorida donde estaban reposando los dos humanos, dijo el búho que se había acercado primero, “Buenas noches sus Majestades,” haciendo una pequeña reverencia.

Los dos Reyes Magos se miraron algo confundidos. ¿Cómo es que podía hablar este búho?

Como si supiera lo que estaban pensando, el búho continuó, “¿Os habéis olvidado de cómo nos comunicamos entre seres divinos?”

El silencio de los Reyes Magos llenó el espacio entre ellos y los búhos mientras se les iluminaba algo en el alma y de repente recordaron eso que habían hecho de niños pero que se les había olvidado de adultos. Habían dejado de escuchar a sus amigos los animales que siempre tenían mensajes para ellos y les llenaba la vida de magia.

Baltasar habló primero, “Perdonadnos. Llevamos mucho tiempo con tantas tensiones y conflictos que se nos ha olvidado nutrir esa habilidad de conectar con vosotros y a oír vuestros mensajes, y así colaborar entre todos para cuidar de nuestro mundo.”

“No pasa nada, y gracias por oírnos a nosotros cuando más lo necesitáis ahora, dada vuestra misión. Nos presento; yo soy Mowlchor, a mi izquierda Buhoaltasar, y a mi derecha Gasparchuelo. Nos envían los ángeles porque sabemos que andáis algo perdidos buscando Belén cuando no podéis ver a la estrella que os guía. Por eso hemos venido a ayudar, porque nuestros ojos ven bien a través de la oscuridad.”

“Pues agradecidos estamos,” confesó Gaspar, “¿Pero cómo es que de repente os podemos oír a vosotros?”

Los búhos se miraron entre sí, y respondió Mowlchor, “¿Habéis estado pidiendo ayuda durante las tormentas?”

“Sí.”

“¿Habéis estado rezando para encontrar el pesebre donde nacerá el niño Jesús?”

“Sí.”

“¿Habéis sentido esa desesperación de haber perdido la dirección, aunque por dentro os aliente ese fuego del deseo para llegar?”

“¡Sí!” dijeron los dos tan alto que despertaron a Melchor y a su camello, quien después de su confusión inicial al ver tres búhos que hablaban, y al recordar su propia habilidad de escucharlos, se unió a la conversación. El camello volvió a dormirse con una pequeña sonrisa, y dando gracias a que

se le hubieran respondido sus propias oraciones para que les llegara ayuda. Tanto intentar hablarle a los humanos de tomar otra dirección mientras ellos pensaban que tenía hambre... le resultó gracioso.

Siguiendo donde habían dejado la conversación antes de que Melchor se despertara, “Pues de la desesperación nacen los deseos. La desesperación es ese momento mágico donde soltamos el control y ofrecemos todo lo que deseamos a que se nos presente divinamente. La desesperación confunde a muchos porque está tan relacionado a sus miedos e inseguridades, pero quien escucha a su corazón sabe que la desesperación contiene un tesoro escondido; la respuesta a nuestros deseos más puros. Cuando soltamos nuestra idea de cómo nos debería llegar algo que queremos, nos abrimos a verlo de otra manera y nos llega eso mismo que deseamos, pero renovado, reforzado, y con una energía más pura. Y en vuestro caso, necesitabais ese pequeño empuje de los cielos oscuros para poder oírnos otra vez y cumplir vuestra misión de búsqueda, que realmente es vuestra propia búsqueda interior, inspirada por quien nace. Y la humanidad ha estado en un punto de desesperación también, pidiendo ayuda a gritos. Por eso va a nacer alguien muy especial, que inspire a todos a darle nueva vida a la pureza de su propio niño interior, y crear armonía entre todos. Por eso todo ha confluído en este camino de encuentros y re-descubrimientos.”

En eso estaban de acuerdo todos, y brindaron con su té el renacer que cada uno sentía por dentro. Mowlchor,

secándose el pico de un sorbo de té, siguió filosofando, “Cada persona tiene sus retos y momentos difíciles donde lo cuestiona todo y decide ver lo que lleva de verdad en el corazón, o recuperar la fuerza de su corazón, porque aunque a veces este se canse, no se rinde. Algunos humanos se olvidan de sus regalos - o tesoros - verdaderos y buscan cosas materiales que les aporten eso mismo fuera de ellos, aunque no lleguen a sentirse llenos y a veces se desanimen cuando las cosas no les salen como quieren. Recordando los tres tesoros que llevan siempre dentro, pueden recobrar su fe y confianza, y así cumplir cualquier deseo.”

Cada Rey Mago se vio reflejado de alguna manera, y querían saber más. También sentían cómo despertaba su niño interior que daba rienda suelta a sus propios deseos.

“¿Y cuáles son esos tesoros según vosotros?” dijo Melchor, mirando el que tenía preparado para el niño Jesús. Pensó que había acertado pero de repente le entró la duda, ¿qué haría un bebé con oro?

Una vez más, como si leyera la mente de Melchor, le respondió Mowlchor con confianza y convicción, “El primero, y el más importante, es el Amor.”

“¿El Amor?” respondió Melchor mientras ajustaba su turbán y Mowlchor se acercaba al pequeño cofre



lleno de oro, casi como tomando su sitio legítimo.

“Sí. El Amor es magia, transformación, triunfo, evolución, elevación, conexión, comprensión, tiene poderes curativos. El Amor nos hace brillar con luz propia y encontrar el Amor de otro corazón que nos busca a cada momento para que nos abracemos el alma y volemos juntos. Sin Amor, nada de lo que hagamos en esta vida tiene sentido. El Amor es el “oro” que llevamos todos dentro. El Amor es el regalo más divino y majestuoso que se pueda ofrecer y recibir.”

Melchor sonrió con los labios y el corazón, dándose cuenta de que su compañero búho traía la esencia espiritual de lo que él traía en forma material. El Amor es lo que realmente guía cualquier triunfo en la vida.

“¿Y cuál es el segundo tesoro?” dijo Gaspar, mientras olía el incienso que había traído.

A esto respondió Gasparchuelo mientras reposaba en la rodilla de su Rey Mago y le miraba con ilusión.

“El segundo tesoro es la Alegría. Esa energía que despierta los sentidos del alma y le da chispa a la vida que llevamos. La que nos llena los pulmones de aire divino con su olor encantador y nos ayuda a volar. Eso que ilumina el camino como la estrella que os guía a vosotros.”



“¿Y qué se puede hacer cuando alguien no tiene lleno su cáliz de la Alegría?” preguntó Gaspar, pensando en las personas que andaban por el mundo tristes y apagadas.

“Pues volver al Amor propio; encontrar ese oro para pulirlo, cuidarlo, y dejar que envuelva cualquier miedo o inseguridad, y sanarlos con su cariño. Haciendo cosas que nos llenen de Alegría, sean paseos en la naturaleza, meditar, pintar, escribir, tocar un instrumento, pasear por las orillas de la playa, buscar el ‘sol’ de cada instante, volver a estar presentes en el aquí y ahora. Es diferente para cada persona, y a veces una mezcla de varias cosas que aporten y refuercen esa Alegría personal. Porque siempre lo llevamos todo dentro, simplemente nos olvidamos o nos perdemos de vista.”

Melchor y Gaspar miraron al cielo casi en sintonía, sintiendo que se avecinaba algún cambio.

A Baltasar se le estaba llenando el alma de Alegría tan solo escuchando las vocecitas de los Búhos Magos, y en ese instante se comprometió a estar más presente a la naturaleza que le rodeaba, que era una de sus cosas favoritas.

“Y el tercer tesoro?” preguntó Baltasar, ya sabiendo que el tercero tendría algo que ver con la mirra que traía. A esta pregunta le tocaba responderla Buhoaltasar, aunque decidió mantener unos suspiros de suspense mientras los Reyes Magos se acercaban a escucharle con anticipación.

“El tercer tesoro es la Imaginación.”

En ese momento pasó una mariposa blanca, bailando entre los Reyes Magos y los Búhos Magos hasta reposar en el hombro de Baltasar. Ahí se quedó escuchando a Buhoaltasar.



“La Imaginación es el motor de nuestros sueños. Nutrido por el Amor, y apoyado por los colores y olores de la Alegría, nos ayuda a concebir y realizar nuestros deseos más mágicos y profundos. A creer y crear una vida diseñada, con todas las experiencias y cosas que nos llenen el corazón. Pero hay que cuidar la Imaginación porque es poderosa y vulnerable a la vez; según nuestro enfoque, o creamos lo que queremos o creamos lo que no queremos. Es como una flor que según cómo se cuida, crece o desvanece. Sin Imaginación o con una descuidada, la vida se para, la gente se estanca, las cosas se confunden. De esta manera, algunos se convencen de que no pueden tener lo que realmente desean, cuando simplemente es cuestión de utilizar la fuerza del Amor y la Alegría, y dejar que vayan nutriendo su Imaginación para tomar acción inspirada y crear cualquier cosa deseada.”

Los Reyes Magos se quedaron en silencio contemplativo e inspirado mientras los Búhos Magos se acercaban al calor del fuego. Se dejaron hipnotizar por cómo bailaban las llamas y cómo la brisa nocturna les acariciaba las plumas.

En ese instante, las nubes se fueron abriendo y la luz de la estrella de oriente empezó a iluminar el campamento con su brillo único y especial, y los corazones de los Reyes Magos se llenaron de Luz.

Todos miraron hacia el cielo, y dieron gracias al milagro. Decidieron retomar el viaje, sintiéndose más cerca de la hora mágica.

Al cabo de tres tormentas más por solventar, y acompañados de sus guías nocturnos, los Reyes Magos llegaron a ese pesebre de Belén, uniéndose a lo que sería una celebración de vida tan humilde como maravillosa. Ahí nació más que un niño llamado Jesús. Nació otra vez en muchos corazones la ilusión por la vida, guiada por la divinidad del Amor, la Alegría y la Imaginación.

La misión de los Tres Búhos Magos no terminó ahí. Siguen regalando sus tesoros y ayudando a las personas a encontrar su Luz, no solo el Día de Reyes, sino cada día. Y os invitan, a través de su compromiso incansable, a llenar tu corazón de Amor, Alegría e Imaginación.

Aunque todos tengamos nuestros propios retos y tormentas para vencer, estos tres tesoros que llevamos dentro nos ayudarán a superarlos si los mantenemos muy presentes, para seguir adelante reforzados, renovados y triunfantes.

Cuando tengas tu Amor, Alegría e Imaginación presentes y cuidados, podrás, con esas mismas fuerzas que te levantan,

ayudar a otros a descubrirlos por sí mismos.

Así es como encontramos nuestra unión para hacer que nuestro mundo sea más feliz.

Así nacen sueños inolvidables que transforman nuestra realidad actual en nuestro mundo ideal lleno de colores, armonía y Amor... Siempre Amor.

